XIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

29 de junio a 4 de julio de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO, 29 de junio (Mateo 16, 13-19) SAN PEDRO Y SAN PABLO APÓSTOLES

"Eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre."

San Pedro fue un líder natural que se dejó moldear por el maestro.

La solemnidad de la Cátedra de Pedro nos recuerda que todo liderazgo en clave evangélica debe fundarse en condiciones humanas responsablemente cuidadas y en la apertura a la acción gratuita de Dios que protege, inspira y salva.

Cuanto más significativa sea la función, mayor empeño debemos poner en estos aspectos. En esta dinámica reside la clave que diferencia a quien ejerce el servicio simplemente desde el poder, de quien lo hace con auténtica autoridad.

Por otro lado, el liderazgo no es una cuestión de primacía en el cuadro jerárquico. Tiene más que ver con el testimonio, la coherencia, las capacidades puestas al servicio de los demás, que con los cargos. En este sentido, la Hospitalidad está hoy urgida por la necesidad de contar con liderazgos transversales que, más allá del cargo, sepan transmitir el legado carismático a las nuevas generaciones de colaboradores y colaboradoras.

LUNES 30 de junio (Mateo 8, 18-22)

"Tú, sígueme…"

Para ser discípulos debemos poner en su justo lugar tanto los bienes materiales como los afectos. Ni unos ni otros deberían distorsionar nuestra capacidad de fidelidad al proyecto de vida que nos ofrece Jesús de Nazaret.

Sin duda es un tema que exige un constante discernimiento y "puesta a punto", cualquiera sea nuestra opción vocacional.

La vida consagrada canaliza su respuesta a través de los votos vividos en comunidad. Los seglares debemos encontrar formas adaptadas al proyecto de vida que hayamos escogido.

La radicalidad en el seguimiento es fruto de la común vocación laical nacida del bautismo. No es algo excepcional, para curas y monjas.

La austeridad y la solidaridad, serán así actitudes concretas del seguimiento de Jesús y no acciones puntuales en nuestras vidas o cuestiones reservadas solamente a la vida consagrada.

MARTES 1 de julio (Mateo 8, 23-27)

"¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?"

En el reproche a los suyos Jesús establece una estrecha relación entre la cobardía y la falta de fe. Como si la fe fuera la fuente necesaria para afrontar con valor las circunstancias adversas de la vida.

Está claro que no nos referimos al "fideísmo" que empequeñece y enajena al creyente sino de esa fe con mayúsculas que nos devuelve todo el protagonismo al tiempo que llena de esperanza nuestras luchas.

Creemos en un Dios cercano, al que en ocasiones percibimos como dormido a nuestro lado, que nos invita a ser valientes en la fe.

Cuando las circunstancias parecen negarnos los sueños y las intuiciones más auténticas, entonces es preciso redoblar el empeño. Para que ello sea posible es necesario reafirmarnos en nuestro credo. Solamente así, el miedo pasa a un segundo plano.

MIÉRCOLES 2 de julio (Mateo 8, 28-34)

"Le rogaron que se fuera de aquellos lugares. "

Liberar al endemoniado implicó un alto precio, ya que toda una piara se precipitó al mar y se ahogó. Ante tanta pérdida los pobladores del lugar piden a Jesús que se retire de sus términos. El hecho en sí es impresionante.

Podemos proyectar esta situación en nuestra vida personal, familiar, comunitaria… ¿No nos pasa que preferimos convivir con las dificultades, de cualquier índole, antes de pagar el precio necesario que implica el confrontarnos con ellas y darles una solución?

En ocasiones obramos como los porqueros de Gerasa y preferimos echar de nuestras conciencias las llamadas de cambio, con tal de no renunciar a nada de lo que somos y tenemos. Entonces burlamos nuestra conciencia, retrasamos las opciones, pactamos con la mediocridad, silenciamos los gritos del Espíritu que nos llaman a la conversión.

JUEVES 3 de julio (Juan 20, 24-29) SANTO TOMÁS - APÓSTOL

"Si no meto mi dedo en la señal dejada por los clavos y mi mano en la herida del costado, no lo creeré."

El acercamiento a la figura de Santo Tomás, desde la óptica de la Hospitalidad, nos remite al conflicto existente en el mundo sanitario entre el positivismo biológico y la dimensión espiritual de la persona.

El positivismo hunde sus raíces en el racionalismo y en el método experimental. Existe lo susceptible al análisis científico de hechos verificados por la experiencias cuantificables, o medibles.

La figura de Tomás, el apóstol que todo lo quiso comprobar, nos invita a reconocer, asumir y proteger la intangibilidad del misterio y su radical influencia en la salud integral de la persona.

Inmersos en el mundo sanitario, nos consta lo poco que sabemos, lo profundo y complejo que es el misterio de la vida.

Aún en aquel ámbito tangible, biológico, encontramos zonas que no logramos descifrar, ¡con mayor fuerza se hace presente el misterio en lo intangible!

VIERNES 4 de julio (Mateo 9, 9-13)

"¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?"

Cualesquiera sean las pobrezas de aquellos con los que nos relacionamos, siempre serán dignos, como personas, de respeto y confianza. El mismo respeto y confianza practicado por Jesús con la Samaritana, con María Magdalena, con publicanos y pecadores como Mateo, con el buen ladrón…

Para ellos, esa actitud de aceptación incondicional, fue el inicio de una nueva vida.

Sólo quien se siente amado es capaz de reconocerse en sus debilidades y cambiar.

Estamos ante un nuevo paradigma relacional, facilitador en la construcción cotidiana de la fraternidad Hospitalaria y con profunda significación terapéutica y salvífica.

Lo podemos constatar en el acompañamiento pastoral, cuando en la hondura, las personas alcanzan la invocación por ser sanados y salvados.

SÁBADO 5 de julio (Mateo 9, 14-17)

"Nadie echa un remiendo nuevo sin remojar a un manto pasado…"

La alternativa está clara: o somos odres nuevos para acoger el vino nuevo del Espíritu sin "reventar", o bien, identificándonos con los odres viejos, acogemos los remiendos "remojados" y aceptamos el proceso de ir adaptándonos, haciendo posible la acomodación entre lo nuevo y lo viejo.

Quizás ambas "velocidades" sean necesarias en el proceso de fidelidad al plan de Dios en nuestras vidas, aspecto que también se cumple en lo institucional.

Quizás haya llamadas que comprendamos y nos entusiasmen al tiempo que otras que no entendamos ni deseemos asumir, que reclamen más tiempos, "más remojo"…

El Señor acepta lo nuevo y lo viejo que hay en nosotros y nos invita a caminar.